

Ayer en "La Chascona" se realizó la entrega del galardón

El poeta Gonzalo Millán recibió el Premio Pablo Neruda 1987

El premio se entrega por primera vez este año. El autor nació en Concepción, escribió su primera obra a los 20 años, vivió exiliado en Costa Rica y Canadá. Pertenece a la generación del 60, "ensombrecida", dice, "por motivos históricos ajenos a la poesía". Radicado definitivamente en Chile, durante un tiempo investigó el lapislázu andino y su relación con las culturas prehistóricas.

1943 MAURA BRESCIA

Con cinco obras publicadas, el poeta Gonzalo Millán, recibió ayer el Premio Pablo Neruda, instituido por primera vez por la Fundación Neruda para estimular la obra de los jóvenes creadores.

El premio se otorgará todos los años y alternativamente a los géneros de poesía, prosa creativa y teatro.

El jurado compuesto por Jorge Edwards, Poli Délano, Alfonso Calderón y Luis Sánchez Ibarra decidió este año por votación unánime el nombre de Gonzalo Millán.

Para el jurado la obra del autor posee "una extraordinaria calidad literaria, una influencia en la nueva poesía chilena y una acción dentro del ámbito cultural del país".

Limpiando oficinas en Canadá

Las primeras obras poéticas de Gonzalo Millán surgieron cuando estudiaba literatura en la Universidad de Concepción en 1969.

Posteriormente se trasladó a la capital, prosiguió estudios en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, y perteneció al Taller de Escritores formado en ese centro superior.

En ese período conoció a diversos escritores: Luis Domínguez, Enrique Lihn y Alfonso Calderón.

Después de 1973 Gonzalo Millán se dirigió a Costa Rica y posteriormente a Canadá, donde vivió la mayor parte de su exilio.

En Quebec obtuvo un *master* en literatura hispánica, pero también hizo todo tipo de trabajos: limpiador de oficinas, traductor en doblajes de películas y clases de español. En Canadá fue uno de los fundadores de la editorial Cordillera, en Ottawa.

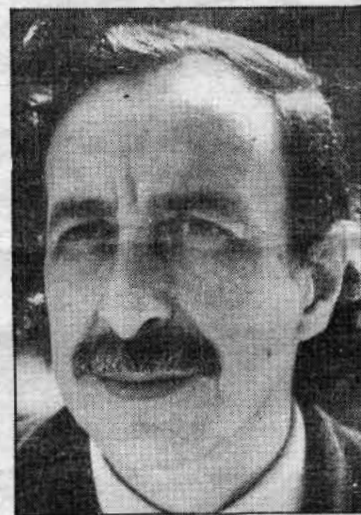
A su regreso, ha impartido la docencia en institutos particulares y dirigido talleres de poesía en la Sociedad de Escritores. Su primer libro, *Relación personal*, obtuvo

el premio Pedro de Oña en 1968.

—¿Qué busca expresar por medio de la poesía?

—Varía según mis experiencias e intereses. Cuando escribí el primer libro, que publiqué a los 20 años, daba una visión adolescente del mundo. A medida que pasó el tiempo, que salí del país y pasé diez años afuera, mi poesía cambió. El subjetivismo adolescente se hizo más objetivo: me empecé a preocupar en los aspectos socio-históricos y la contingencia. El segundo libro, *La ciudad*, es un testimonio de esos acontecimientos.

—El tercero, *Vida*, tomó las experiencias familiares, la forma-



Gonzalo Millán.

ción de la pareja y la consolidación del matrimonio, la paternidad, y el quiebre, la separación. También da una visión del mundo contemporáneo en la sociedad que vivimos, en este sistema consumista que se encuentra en América Latina. El cuarto libro tiene una parte, *La visión de los vencidos*, que trata de la represión, el exilio y el retorno. Mi último libro, *Virus*, es *metapoético*, y se refiere al lenguaje mismo, de una reflexión sobre la escritura poética".

—¿Y en el aspecto formal?

—He utilizado dos formas: el

poema breve, centrado en imágenes, con precisión y economía de lenguaje, de tono irónico, y por otra parte, un poema largo utilizando técnicas seriales más experimentales.

—¿Qué significa el exilio en su labor creativa?

—Hay un problema muy complejo en el exilio, que ofrece dos alternativas para un creador: la sobrevivencia o su esterilidad creativa. Es un desafío muy grande. Desde mi primer libro al segundo pasaron diez años en que no publiqué, para recobrar cierta formalidad. En 1984 dos libros, y ahora siento que todo lo que me propuse escribir, lo he escrito y publicado. El Premio Pablo Neruda representa la culminación de un ciclo poético de dos décadas de trabajo.

—¿Estima que está surgiendo una nueva generación poética?

—La evolución de la poesía chilena no se detiene. De la generación del 50, con Lihn, Teillier, Uribe, viene la nuestra, del 60, ensombrecida por motivos históricos ajenos a la poesía. Ha experimentado el cambio de régimen, el exilio y la segregación dentro de Chile. Se ha llamado la *generación diezmada o de la diáspora*. Posteriormente, en el 70 y esta década surge una nueva promoción de escritores, ligada a la anterior.

—¿Cuál sería su característica creativa?

—En los últimos veinte años se está creando un nuevo fenómeno poético, sin que esto signifique ruptura. Este fenómeno lo llamo nueva lírica. Existen diferencias significativas con respecto a lo precedente, un distanciamiento muy grande de la poesía de Parra, de la coloquialidad anti-poética. También se aprecia una apertura hacia el experimentalismo. La poesía se *espacializa*, y cobra mayor relación con la música, la fotografía, el video, las acciones de arte. Esta mezcla de formas artísticas caracteriza a la nueva lírica.



"El premio representa la culminación de un ciclo poético de dos décadas de trabajo".

—¿Su obra poética se ha planteado proyectos globales o parciales?

—La concepción de mi poesía es global. En ella trato de lograr una poesía objeto frente a una poesía signo, característica de la lírica tradicional. Muchos poetas de mi generación descreemos de la inspiración, y creemos en el oficio. Concebimos una poesía constructiva. Se explica por el hecho de que concede atención a la escritura, a la grafía, a los espacios, a la tipografía, al libro como objeto y medio. Incluso considera que el escribir es un acto físico. Todos esos elementos dan una concepción de la poesía como algo constructivo, que es distinta a la concepción romántica, de un sujeto inspirado que es una especie de *medium* de una voz trascendente, de una musa, del más allá.

—¿Cuál es su proyecto actual?

—Durante años he estado en proceso constante de ponerme al día; gran parte de mi obra está publicada en Canadá y las ediciones agotadas. Otro libro que publiqué al regreso, *Seudónimo de la muerte*, también se agotó. Aho-

ra espero reeditar esos libros y, por supuesto, trabajo en proyectos nuevos.

—¿En qué consisten?

—Durante dos años tuve una beca canadiense para realizar un proyecto en Chile sobre el color ultramarino. Es una clase de trabajo que llamo *poesía documental*, que se va escribiendo a medida que se investiga el tema. Antiguamente, el ultramarino era considerado el rey de los colores, ya que antes del color sintético había que confeccionarlo con lapislázu. Era un color muy valioso por su hermosura y rareza. El proyecto consiste en investigar el lapislázu andino y su relación con las culturas prehistóricas.

—¿Hay influencia nerudiana en su obra?

—Es muy difícil para un poeta latinoamericano no sentir la influencia de Neruda. La vastedad de su temática, ese afán por nombrar y catalogar el mundo, por dejar testimonio de las situaciones históricas, por hacer un catastro geográfico de nuestra fauna y flora: es imposible no sentir su presencia.